



Alberto Moreiras, *Infrapolítica. Instrucciones de uso*. Madrid: Oficina de Arte y Ediciones, 2020, 248 págs.

Una de las últimas publicaciones de Alberto Moreiras, catedrático de Estudios Hispánicos en la Universidad de Texas A&M, es *Infrapolítica. Instrucciones de uso*. Publicado en el contexto de la pandemia mundial de la COVID-19 que ha sacado a relucir los problemas estructurales de nuestro sistema político, Moreiras nos ha regalado un texto que aspira a plantear cuestionamientos y alternativas a nuestro actual sistema democrático. Su objeto es la infrapolítica, un mecanismo que en su suceder «nos llama y llama a una transformación de la

mirada, a algún tipo de paso hacia otro modo de política, extraño e intemizable, que es también, debe ser, un de otro modo que la política» (p.81).

A lo largo del libro, Moreiras diseña el proyecto de la infrapolítica mediante los planteamientos filosóficos de Martin Heidegger, María Zambrano, Felipe Martínez Marzoa, Jacques Derrida, Simone Weil, Jacques Lacan, Óscar del Barco, Roberto Esposito y Emmanuel Lévinas, entre otros. En particular, se otorga especial relevancia a la obra derridiana en el marco del denominado «segundo giro de la deconstrucción», que supone un cambio de foco del texto a la existencia como principal objeto de la deconstrucción y que fundamenta el pensamiento infrapolítico.

Los primeros cuatro capítulos están encaminados a desarrollar una definición, *per se* inestable, de la infrapolítica. Primeramente, el autor explica uno de los preceptos más importantes de la propuesta infrapolítica, la des-identificación entre pensar y ser, que rompe con la conceptualización de la subjetividad trascendental en la que se basa la modernidad política y traza la ruta hacia nuevas formas de entender la subjetividad y la política. A su vez, este precepto exige tomar distancia de las dos formas dominantes de militancia onto-teológicas, el subjetivismo progresista y el subjetivismo reaccionario, una distancia que es calificada de infrapolítica puesto que permite pensar lo político en tanto «límite absoluto del lugar en el que la política se narrativiza» (p.68). Y es que si hay algo que pueda caracterizar a la infrapolítica es precisamente el ser un campo de reflexión para explorar las condiciones de existencia de la política tal y como convencionalmente se presenta en aras de constituir la praxis política de la democratización posthegemónica. En este sentido, el autor llama la atención sobre la necesidad de analizar el origen y la naturaleza del poder con la finalidad de evitar los errores de algunos pensadores de la izquierda contemporánea, teóricos postcoloniales y decoloniales que, en su intento de trascender las estructuras de la modernidad, acaban por reproducir las dicotomías de las que se nutre.

Los siguientes cuatro capítulos siguen este intento de definición, necesariamente abierta, de la infrapolí-

tica, puesta en relación con otras alternativas conceptuales a nuestra forma de entender la política. Moreiras afirma que la infrapolítica es «la diferencia absoluta entre vida y política» (p.105), de tal manera que otorga especial relevancia al plano de la existencia que ningún discurso podría atrapar pero que necesariamente debe ir acompañado de una reflexión crítica. Este tipo de infrapolítica reflexiva reconoce que el existente está atrapado en sus mismas condiciones de existencia, que la relación entre la experiencia y el pensamiento tiene un carácter imperativo. Sin embargo, para el pensador dicho reconocimiento debe evitar la revalorización de la vida que utiliza la biopolítica afirmativa de Roberto Esposito, en tanto en cuanto ello supondría volver a caer en las dicotomías de la teología política de la era de la secularización y del discurso capitalista. Con el propósito de articular una nueva politicidad que esquive el aparato absolutizador de la modernidad política, el teórico nos incita a leer, en clave infrapolítica, la política de la separación que la deconstrucción derridiana pone en marcha, esto es, politizar infrapolíticamente los escritos de Jacques Derrida.

Solamente de esta manera podemos aspirar a cambiar la concepción de la política y la concepción de la práctica ética vinculada a esta primera. Hacia el final del libro, Moreiras examina la relación entre ambos conceptos en los términos de Jean-François Lyotard, quien a su vez está influido por los escritos de Emmanuel Lévinas, y que entiende que la cuestión ética y política se nutre de la obligación impuesta por una exterioridad desconocida que rapta al tú. Para el autor, dado que la infrapolítica se sitúa fuera del universo de la norma y del deber, debe interponerse en las cuestiones éticas y políticas como instancia discursiva previa que reconozca in-

frapolíticamente un emisor sin referentes que convierta toda posibilidad de dominación del conocimiento o de subjetividad trascendental en práctica de existencia.

Nos podríamos preguntar qué es lo que queda de la práctica ética en la sociedad contemporánea. Alberto Moreiras finaliza el libro analizando el estado de vigilancia en el que actualmente vivimos, cuyo *modus operandi* es la extracción de la información. La extracción está vinculada, por un lado, con la producción de contenido para las redes sociales, en las que cada uno de nosotros actuamos como un informante y esperamos cierto reconocimiento por ello; y, por otro lado, con las formas de proceder de los Estados institucionales con sus informantes, los delincuentes de los cuales se necesita extraer algún tipo de información. Al margen de esta sociedad expositiva que induce a los individuos a desear su propia autoexposición, Moreiras nos recuerda la posibilidad de una vida infrapolítica, la vida fuera de la política, «el lugar opaco del silencio y el secreto» (p. 224). Se trataría entonces de reivindicar el derecho al secreto, el derecho a regular la vida humana pública, el derecho a recuperar los derechos que nos han sido arrebatados por la acción del Estado. Se trataría, en definitiva, de la búsqueda de una existencia en el umbral de la política que contribuya a la finalización del estado de extracción. Es ahora nuestra tarea encontrar la forma de lograr esta existencia infrapolítica, en un contexto en el que la exposición a las redes sociales no ha dejado de aumentar, como consecuencia de las restricciones impuestas en la gestión de la pandemia mundial, cuya fecha de finalización todavía es desconocida.

María Aparisi Galán
Universitat de València